

LOS CACICAZGOS DUALES EN PAMPA-PATAGONIA DURANTE EL SIGLO XVIII

Lidia R. Nacuzzi (*)

RESUMEN

Se presentan aquí algunos ejemplos de las características del cacicazgo que aparecen en documentos de fines del siglo XVIII, tanto en el norte y sur de la Patagonia como en la Pampa. Ellos llevan a replantear como duales las jefaturas de estos grupos cazadores no-sedentarios y, consecuentemente, a proponer la necesidad de un minucioso análisis de su rápida transformación en jefaturas unipersonales.

ABSTRACT

This contribution presents examples of the characteristics of chieftainship ("cacicazgo") which appear in documents of the end of the eighteenth century, both in the north and south of Patagonia and in Pampa. They lead to the restatement of the leaderships of these non-sedentary hunter groups as dual, and consequently to the proposal of the need of a thorough analysis of their rapid transformation into unipersonal leaderships.

(*) CONICET - Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Etnohistoria, Universidad de Buenos Aires.

INTRODUCCION

Me ocupo en este trabajo de uno de los aspectos de la organización intraétnica de los grupos indígenas de economía cazadora-recolectora que hacia fines del siglo XVIII acampaban preferentemente en las sierras de la Ventana (provincia de Buenos Aires). La cuestión del cacicazgo está muy conectada con las relaciones sociales y políticas con otros grupos cercanos, como los del norte de la Patagonia y el resto de la Pampa, por lo que también se presentan ejemplos de esas regiones y se realiza una fugaz visión del tema en el siglo XIX, lo que me permite mostrar su total transformación. Una versión casi idéntica de este artículo fue leída en el Simposio sobre *La Dinámica Étnica* durante el II Congreso Internacional de Etnohistoria realizado en Coroico (Bolivia) entre el 29 de julio y el 2 de agosto de 1991.

Las jefaturas duales fueron características de muchos pueblos en el pasado. Entre sociedades cazadoras, el ejemplo más atinente es el de los indios de las Planicies, los indios de las Praderas y los del Este norteamericano, donde se daba la distinción entre jefes civiles y líderes de guerra, pero ambas funciones no podían recaer al mismo tiempo en una persona (Driver 1961: 340). El ejemplo mejor conocido es el de los Cheyenne de las Planicies, que estaban gobernados por un consejo civil de 44 jefes presidido por un jefe sacerdotal, y tenían además un consejo de 24 jefes de guerra que elegía un líder para cada incursión militar, cuya autoridad terminaba una vez terminada la campaña en cuestión (Driver 1961: 341-342). Hidalgo (1982:227) se refiere a este asunto para el área andina meridional y reseña otros autores que se han ocupado del tema de la organización dual de las sociedades del Noroeste argentino.

Este artículo fue tomando forma a partir de datos encontrados en documentos del siglo XVIII (inéditos o no) de jefaturas "compartidas" ante determinadas acciones y/o circunstancias. Ciertamente fue el diario de Zizur, al que me referiré ampliamente más adelante, el "disparador" que hizo poner más atención en la lectura de otras fuentes. Ante la reiteración de esos indicios, a veces muy fugaces, mi pregunta fue por qué prevalecieron las descripciones de viajeros y funcionarios virreinales primero y de etnógrafos más tarde, la imagen de una jefatura unipersonal.

Los motivos podrían encontrarse en las visiones etnocéntricas de los funcionarios y viajeros, que tendían a ver a un solo jefe para cada grupo; pero también en que hubo una rápida preponderancia de las jefaturas unipersonales por acciones (intencionales o no) del poder colonial para facilitar negociaciones, alianzas y prebendas. Por otro lado, las reconstrucciones etnográficas de las décadas del '30 y del '40 -que fueron, a su vez, fuentes de otros estudios y reelaboraciones- estuvieron basadas en una misma corta serie de relatos y diarios en los que el tema no se evidenciaba con nitidez. Finalmente, la disponibilidad de datos fiables -para la región en estudio- recién se produce a partir del siglo XVIII, cuando la interacción con los europeos ya llevaba casi doscientos años. Esto tiene como consecuencia que encontramos datos de una institución "en transformación" que dejan de aparecer muy pronto en los documentos.

LAS JEFATURAS EN EL SIGLO XVIII

Los caciques aparecen como personajes claves en relatos de viajes, diarios y papeles administrativos del período colonial americano. El caso particular de la región norte de Patagonia no es una excepción. En los documentos producidos en ese enclave español ubicado en la costa norte de Patagonia que fue el Fuerte del Carmen (fundado en 1779 por

Francisco de Viedma), se pueden seguir muy minuciosamente los pasos de algunos caciques, puesto que allí también la relación de los blancos con los grupos indios estuvo centrada casi exclusivamente en la figura de sus jefes. Los caciques son individualizados y nombrados reiteradamente, obsequiados y consultados acerca de los movimientos y características de otros grupos étnicos. En otro lado he presentado un extenso ejemplo de cómo se pueden seguir los movimientos de Negro -uno de los caciques de la región- a lo largo de tres años, a través de los datos que aparecen en cartas y diarios de Francisco de Viedma (Nacuzzi 1991).

Las figuras de estos jefes están íntimamente relacionadas con determinados espacios geográficos que reconocían como propios, sus "territorios". La relación entre caciques y territorios es ciertamente estrecha, y esto se refleja en los documentos puesto que casi siempre aparecen ambos datos juntos: "indios de-tal-lugar, de-tal cacique", o "tal-lugar, terreno de tal-cacique". Es una cuestión que también encuentra relación con la de las identidades étnicas, puesto que, como lo ha expresado Clastres, "el líder primitivo es principalmente el hombre que habla en nombre de la sociedad cuando circunstancias y acontecimientos la ponen en relación con otras sociedades". A ese líder, la sociedad le ha encargado asumir su voluntad colectiva, su "esfuerzo concertado" de "afirmar su especificidad, su autonomía, su independencia en relación con otras comunidades" (Clastres 1987:113). Así, son los caciques los que representan las alianzas, amistades, guerras y enemistades de los grupos, por lo que también se puede expresar ese esfuerzo concertado como el reflejo de "la afirmación de *nosotros* ante los *otros*" (Cardoso de Oliveira 1971: 928), o el reconocimiento de la existencia de *límites étnicos* (Barth 1976). Poder delinear con mayor minuciosidad las características de estas jefaturas, por lo dicho, nos permitiría conocer mejor el funcionamiento de los propios grupos como organizaciones sociales y de sus relaciones interétnicas.

La abundante correspondencia de Francisco de Viedma con Buenos Aires (entre 1779 y 1784) y algunos diarios suyos de 1779, 1780 y 1781 traen, como dije, datos valiosos para el tratamiento de esta cuestión. Pero el toque de atención más importante respecto de las características de las jefaturas en la región pampeano-patagónica, me fue brindado por un diario de Pablo Zizur de 1781. A partir de su análisis fue posible la re-lectura de muchos escritos de la época que presentaban el tema de la doble jefatura doblemente enmascarado: por la interpretación teñida de etnocentrismo del relator y por mi propia no-interpretación de algunos indicios apenas manifestados en dichos escritos.

Pablo Zizur era un piloto de la Real Armada, al que se le encomendó viajar por tierra entre Buenos Aires y el Fuerte del Carmen, a orillas del río Negro en el norte de la Patagonia (aproximadamente 1000 km). Su misión consistía en reconocer y demarcar el camino, y realizar tratativas de paz con el cacique Lorenzo Calpisqui que tenía sus tolderías en sierra de la Ventana (unos 300 km antes del destino final de Zizur).

Zizur comienza nombrando en su diario al cacique "Lorenzo", y luego usa alternativamente ese nombre y el de "Calpisqui". También menciona a un hermano de Lorenzo, "Cayupilqui", y en este caso lo alterna con el nombre "Pascual", lo que en una primera lectura contribuye a confundir el panorama, puesto que parece referirse a cuatro personas. La punta del ovillo aparece con una mención errónea de "Pascual Calpisqui" [1781:19v], que nos permite descubrir que Zizur tiende a confundir el nombre indígena con el "apellido", y que "Pascual" y "Cayupilqui" son la misma persona. A su vez ese *lapsus* de Zizur nos induce a pensar en principio en alguna deformación inexplicada del "apellido" entre "Calpisqui" y "Cayupilqui", cuando los nombres indígenas de ambos hermanos, obviamente, no deben ser iguales. Su presentación correcta sería (sin poder entrar en consideraciones acerca de la

exactitud de las graffas ni de la forma de adquisición de los nombres cristianos): Calpisqui (alias) Lorenzo, y su hermano Cayupilqui (alias) Pascual.

En un diario del mismo año, Viedma [1781] se refiere al mismo grupo de indios de sierra de la Ventana y a su cacique. El menciona generalmente al cacique como "Calpiskis", pero nos permite resolver que se trata de la misma persona, al mencionar en un pasaje a "Lorenzo (alias) Calpiskis" [1781:38].

Entre Calpisqui y Cayupilqui, parecen presentarse las características de una jefatura dual. Cayupilqui oficia de intermediario ante su hermano

"Hoy vino un indio y los anteriores han venido varios a suplicar a [Pascual] Cayupilqui, a fin de que yendo Lorenzo a Buenos Ayres pida un pariente suyo; cuyos suplicantes parece que le regalan a Cayupilqui, y éste, llevado de los regalos que acopia, a todos dice que sí." (Zizur [1781: 15v])

y de reemplazante ante su posible ausencia:

"yendo el cacique Lorenzo con nosotros a Buenos Aires trataría con el Virrey sobre el [roto] a fin de experimentar una paz perpetua, y que en el interín quedaría aquí gobernando Cayupilqui." (Zizur [1781: 12])

El tema de dos hermanos caciques, o de un cacique y su hermano, se reitera en un documento anónimo fechado en Buenos Aires a fines de 1784. Se trata de una lista de regalos para "indios caciques" que se presentan a "solicitar la paz": el cacique Negro, el "cacique hermano del Negro", el cacique Maciel y el "indio Francisco, que iba desde la costa patagónica" [Anónimo 19-11-1784]. En ninguno de los documentos anteriores producidos desde o hacia el Fuerte del Carmen se había mencionado hasta ahora a un hermano del cacique Negro (aunque Negro llevaba, como dije, una larga relación con el Fuerte del Carmen y también con Buenos Aires). Es por eso mismo que parece poco probable que se trate de un cacique con territorios diferentes de los de Negro. No hay variantes muy notables en los regalos que recibe cada uno de estos personajes. Las pequeñas diferencias parecerían indicar una jerarquización de la siguiente manera: 1) cacique Negro, 2) su hermano, 3) Maciel, 4) Francisco.

Al detenernos en este ordenamiento surgen diferentes preguntas. Si Negro es el único de la comitiva que recibe sombrero "con galón falso de oro, o plata", es esa una diferencia exigida por los propios indios?, o -como parece ser más factible- es impuesta desde afuera por los obsequiantes?. Una respuesta afirmativa al segundo de estos interrogantes, nos lleva a la vez a preguntarnos por los motivos de la distinción de Negro respecto de los otros caciques: era que se percibía su mayor importancia (relevancia)?, o era que el poder colonial privilegiaba una mejor relación con ese cacique en particular por la vecindad de sus territorios con el Fuerte del Carmen?

Casi para la misma época de la fundación del Fuerte del Carmen, se intenta otra más al sur, en San Julián. Allí es Antonio de Viedma el comisionado para tal empresa. En su diario [1780/83], entre otros muchos datos de interés, también aparecen datos acerca de caciques-hermanos

"Los caciques que dominan este suelo [golfo de San Jorge] son dos hermanos llamados, el uno *Chaiguas* y el otro *Enis*." (Viedma [1780/83] 1972: 941)

de cacicazgos duales

"El día 13 llegó una toldería de indios de los del río de Santa Cruz. Julián que tenía / cuidado en darme parte de todo lo que pertenecía a indios, me presentó los dos caciques. El principal era *Onos*, y otro se llamaba *Pola*." (Viedma [1780/83] 1972: 907/908)

y de caciques subalternos

"El cacique que habita este terreno, desde Puerto Deseado hasta el río de Santa Cruz, se llama *Camelo*, y nosotros le llamamos Julián. Es de los de más séquito en su nación: tiene como subalternos [sic] suyo a un su cuñado, llamado *Onos*, y habita los terrenos de las lagunas de Santa Cruz." (Viedma [1780/83] 1972: 942)

"El cacique que señorea estos terrenos [cercaos al Estrecho] se llama *Coopan*: es de los que tienen más indios, pero todos de a pie: [...]. Sólo el cacique y sus mujeres se sirven de caballos, de que les surte su vecino *Camelo*, cacique de San Julián, desde años pasados, en que les hizo una invasión, y se los quitó todos; con lo que, cuidando de dar a este *Coopan* los que su persona y mujeres necesitan y ningún otro indio suyo los tenga, logra mantener bajo su dominio y dependencia al cacique y a ellos." (Viedma [1780/83] 1972: 943)

Este es un aspecto de la organización de las sociedades indígenas de Pampa-Patagonia que todavía no ha sido analizado y para el que probablemente se nos han escapado muchos indicios útiles. Para el ejemplo acerca del cual poseo más datos, el de los hermanos Calpisqui/Cayupilqui, ni siquiera se puede afirmar con seguridad cuál era la naturaleza de las funciones que se repartían los hermanos. Quizás esté dando un indicio el hecho de que aunque Cayupilqui acababa de estar preso en Buenos Aires y hubiera podido tratarse la paz con él, es con Calpisqui con quien Zizur tiene la misión de firmar el tratado de paz y a quien tratan de convencer de viajar a Buenos Aires a entrevistarse con el Virrey, luego de devolverle algunos cautivos, entre ellos el propio Cayupilqui. Al referirse al proceso de adquisición de la jefatura, dice Driver (1961: 341): "La jefatura era adquirida por hechos meritorios, particularmente en la guerra, pero una vez ganado este alto status, el jefe se transformaba en un pacificador dentro de su propia sociedad y frecuentemente defendía un curso pacífico de acción en disputas con otras tribus" (traducción mía). Ciertamente no es Cayupilqui el que de los dos hermanos apoya el tratado de paz, aunque sus motivos se basarían, según Zizur, en el recuerdo de las penurias sufridas durante su cautiverio. El hecho de no conocer los motivos por los que fue encarcelado -no es suficiente la mera mención a que fue apresado "de paz" (Zizur [1781:13v])- tampoco permite tener una visión más precisa de la cuestión.

Aunque referidos a una región vecina y, probablemente, a otro grupo étnico, conviene mencionar aquí algunos indicios más contundentes de una división entre jefes de guerra y jefes de paz. En un expediente formado en Buenos Aires en 1780, respecto de un tratado de paz que proponen firmar unos grupos de indios que en ese documento son identificados como "aucas" (con residencia en zonas aledañas a Buenos Aires, capital del Virreinato) hay una declaración de un peón que vivió como prisionero entre los indios de un cacique llamado Cachegua. Preguntado acerca del lugar de emplazamiento de los toldos de ese cacique, y de sus relaciones con otros jefes de la región, responde que el "cacique Cachegua Auca" y sus indios

"están unidos con los indios del cacique Linco-Pagni, que éste es de los Ranqueleces, y estas dos indiadas, componen / el número de ochenta toldos, y se regula cada toldo de cinco a seis indios, cada uno" (Vértiz [24-10-1780:22/23])

El declarante se refiere reiteradamente a esos ochenta toldos de Cachegua/Linco-Pagni como a una unidad de residencia conjunta. Y lo más importante:

"el cacique Linco Pagni es el segundo cacique que manda en estos ochenta toldos, y en el caso de avances, por estar instruído en las, [sic] y salidas, es al que, se halla sujeto, el cacique Cachegua"

"como es tan baqueano, tiene grandes créditos entre todos ellos" (Vértiz [24-10-1780:24])

Si pudiéramos conocer mejor los *procesos* de adquisición de la jefatura nos resultaría menos complejo descubrir qué funciones desempeña cada uno de los miembros de una posible jefatura dual. También es débil, por ahora, la posibilidad de referirnos a la íntima relación entre jefes civiles y jefes ceremoniales que menciona Driver, que en algunos pueblos como entre los Fox de las Praderas, se resuelve en la presencia de tres jefes: uno civil, uno de guerra y otro ceremonial (Driver 1961: 343). ¿Puede equipararse la figura del "brujo o adivino" (Zizur [1781: 25v]) a la de un jefe ceremonial?. Por el momento resulta imposible arriesgar una respuesta a partir de una única y desdibujada mención. Quizás el papel de "consejero" del cacique Toro se acerque a la de un jefe ceremonial:

"En estos toldos se halla otro a quien dan el nombre de cacique, es hombre de mayor edad, y de quien parece se aconsejan en todos sus asuntos; se llama el cacique Toro." (Zizur [1781: 12])

"La noche pasada no hubo novedad ninguna, por lo que la pasamos sosegados, como también el día; y observando que el cacique Lorenzo tenía varias conversaciones con el cacique Toro [...] en secreto, y según algunas palabras, que el lenguaraz pudo oír se dirigían las conversaciones, a desconfianza que tenía de nuestra venida, y aconsejándole a Lorenzo que no fuese a Buenos Ayres." (Zizur [1781: 12v])

Si los jefes de guerra tenían la característica de ser elegidos para cada campaña, necesariamente tendremos pocos datos sobre ellos en los documentos. En cambio, los consejos de jefes pueden vislumbrarse cuando aparecen referencias a "confederaciones" de caciques. El diario de Zizur nos informa que Lorenzo estaba confederado con cuatro caciques: Catamilla, Falei, Pañancio y Cayunamun. Aparecen pocas referencias acerca de las funciones de esta "confederación", aunque algunas se pueden inferir de sus actuaciones. Los cuatro caciques mencionados se adelantan a recibir a Zizur antes de que éste llegue a la toldería principal, el 27 de octubre a las 8 de la mañana. A las 18 horas del mismo día recién llega Lorenzo al encuentro de todos ellos, y entonces realizan una "junta" para comenzar a tratar el tema de la paz, que incluye arengas de los cinco jefes a sus gentes (Zizur [1781: 6v/7]). Una segunda "junta" se produce, esta vez en los toldos de Cayupilqui, cuando llega desde el Fuerte del Carmen una partida en apoyo a la misión de Zizur, el 24 de noviembre. Se agregan en esta oportunidad otros caciques de los que no se proporciona el nombre, y hay nuevamente arengas de Lorenzo, Pascual y Toro, referidas a la paz (Zizur [1781: 19v/20]).

Entre las dos reuniones mencionadas, hay una convocatoria a otros jefes

"supe como Cayupilqui, y Lorenzo lo habían despachado [al indio Chanchuelo] / de

chasque para otras tolderías, a fin de ver si sus caciques admitían, o no, estas paces." (Zizur [1781: 14/14v])

que hace que se sucedan, diversas visitas de caciques a la toldería de Calpisqui/Cayupilqui. Ellos van a expresar su opinión sobre el tratado de paz y a aconsejar sobre un posible viaje de Calpisqui a Buenos Aires.

Viedma [1781] también informa de caciques que estaban con Calpisqui, aunque no usa la expresión "confederados"

"A las oraciones vinieron cuatro indios, y tres chinas de las tolderías de Calpisquis, entre ellos uno muy ladino llamado Juan [...]; habiéndole preguntado qué caciques había con Calpisquis, me respondió que Toro, Villaviqui, Guacham, Catumila, Yaneacin, Talquaquia, y Chanel" (Viedma [1781: 13])

Sólo dos de ellos son nombrados también por Zizur, por lo que parece que eran muchos los caciques presentes en las sierras. El liderazgo de Calpisqui, por lo menos en esta situación, parece indiscutible: era él el que firmaría el tratado de paz y el que negociaba el intercambio de cautivos. Así lo indica la marcha de las negociaciones, siempre centradas en Calpisqui, a pesar del desacuerdo de Cayupilqui

"[Calpisqui] dijo que él estaba satisfecho de nuestro modo de proceder, que lo que había dicho su hermano no quería decir nada, que él era el que mandaba aquí" (Zizur [1781: 19])

y de los consejos de algunos de los caciques consultados, en el sentido de no viajar a Buenos Aires.

Sin embargo, para otras cuestiones Calpisqui aparece como un "jefe sin poder", "una especie de funcionario (no remunerado) de la sociedad" según lo expresaría Clastres (1987: 113). Dos observaciones de Zizur nos dan una idea cabal de esas características. Una se refiere al canje de cautivos:

"Pero advierto que esto no tendrá efecto respecto a que no sucede aquí como entre nosotros, que todos están a la disposición de su Excelencia [el virrey] para cuanto gusta entregarlo; pues aquí parece que el cacique no es dueño, más que de los [cautivos] que tiene en su poder, y cada cual sucede lo mismo, y no es árbitro el cacique de hacer entregar un cautivo, si su amo no quiere" (Zizur [1781: 12v])

En la otra, aparece expresado por el propio Calpisqui su papel de representante de los intereses de la comunidad. Dirige a su gente una arenga de "más de una hora", porque todos le aconsejaban no fiarse de los españoles y no ir a Buenos Aires

"[decía] que tenía dada su palabra de que tenía de ir con nosotros a Buenos Ayres y que no tenía de faltar a ella[,] que él lo hacía por la quietud, y bien de todos ellos; a fin de que lograsen una paz permanente, para que viviesen y criasen sus hijos y hacienda sin sobresalto ninguno [...] y que extrañaba mucho [...], no hubiese habido uno siquiera que le hubiese ofrecido un caballo para su viaje, en atención a que el bien que resultase de su ida a Buenos Ayres redundaría en beneficio de todos." (Zizur [1781: 13])

También queda evidenciado el absoluto control de un grupo sobre los actos de su jefe, que se ve obligado a esta larga explicación de sus planes. Finalmente, las presiones de Cayupilqui tienen éxito, el tratado de paz no se cierra y Calpisqui decide no viajar a Buenos Aires. Zizur sigue camino al río Negro para cumplir de esa manera el último de los objetivos de su viaje.

UN EJEMPLO DEL SIGLO XIX

Menos de cien años después, los relatos más conocidos acerca de viajes por la Patagonia ya no traen ningún indicio de las características hasta aquí presentadas. Tomo como ejemplo el de George Musters, que en 1869/70 viajó desde Punta Arenas (en el extremo sur del continente) hasta el Fuerte del Carmen, conocido ya por ese entonces como Colonia de Patagones o Carmen de Patagones. La mayor parte del viaje fue realizada en compañía de un grupo de indios al mando del cacique Casimiro, cuya "historia, según la supe por él mismo, era muy curiosa, y pone bien en evidencia las pretensiones encontradas de chilenos y argentinos, y la confusa política de los indios mismos" (Musters [1869/70] 1979:98).

El viajero cuenta la vida de Casimiro: había sido vendido de muy pequeño por su madre al comandante del Fuerte de Patagones, vivió allí, donde aprendió el español, hasta los trece años y luego escapó "para juntarse con los indios tehuelches", más tarde pasó a vivir en el extremo sur, en una colonia sobre el estrecho de Magallanes, hizo un viaje a Chile, donde "se le cargó de honores y se le dio el grado, la paga y las raciones de capitán del ejército", volvió al Estrecho, luego al río Negro, y en 1865 "hizo un viaje a Buenos Aires, en cuya ocasión el gobierno lo reconoció como jefe principal de los tehuelches, y le asignó el grado y la paga de teniente coronel del ejército argentino", enviándolo a formar una colonia en el Estrecho, pero Casimiro se había quedado en la colonia de Santa Cruz, en donde Musters lo conoce empobrecido y entregado a la bebida:

"Cuando no estaba ebrio, este hombre era vivo e inteligente, astuto y político. Sus extensas vinculaciones matrimoniales [se había casado seis veces] con todos los jefes, inclusive Rouque y Callfucurá, le daban mucha influencia" (Musters [1869/70] 1979: 98-99).

Aparecen aquí las nuevas condiciones que serían precisas para acceder a la jefatura: haber viajado mucho, tener amplias relaciones políticas y vinculaciones sociales, conocer el español, ser culturalmente mestizo. Este caso, como lo indica el subtítulo, no es el único que se podría describir. En la nueva figura del cacique termina de perfilarse la importancia del reconocimiento como tal desde el poder colonial primero, criollo ahora, que había comenzado a esbozarse en el ejemplo presentado anteriormente respecto de la diferenciación de regalos entre Negro y los caciques que lo acompañaban.

RESUMIENDO

Los cacicazgos duales, cuyos indicios todavía pueden rastrearse en documentos del siglo XVIII, parecen haber funcionado como tales hasta el contacto con el blanco. Después de la llegada de los europeos a la región pampeana y como consecuencia de las relaciones políticas y comerciales de los grupos indígenas con las autoridades hispano-criollas, esos cacicazgos se transformaron en unipersonales.

No puedo dejar de reiterar una posible primera visión errónea del asunto por parte de los blancos. Pero luego debe haber existido una no explícita -por lo menos en los documentos- necesidad de tratar y negociar con *un* cacique por grupo, puesto que ante la mirada europea el panorama debió ser muy confuso, dada la cantidad de grupos/caciques que se acercaban a ellos.

Aunque no fue mi objetivo referirme aquí con minuciosidad a los diversos pasos en la transformación de los cacicazgos, puedo mencionar algunos de sus hitos. Ante la actitud -o exigencia- del blanco, los mismos indígenas fueron buscando otras cualidades en sus líderes. Los que en un principio se nos presentaron como hombres mayores cuya única función era la de dirimir conflictos internos y señalar los derroteros de caza (por lo que no es imposible que existiera *otro* jefe, el de guerra), luego se transforman en hombres que dominan varias lenguas, han viajado a los principales centros de poder, para el caso: Buenos Aires y Santiago de Chile, y tienen vinculaciones de parentesco con otros jefes de la región. Esto es una "adecuación" a las nuevas necesidades impuestas por el comercio y la guerra con el blanco.

Se puede destacar incluso, un segundo paso en estas transformaciones, buscado por el poder criollo quizás más intencionalmente que el primero: una tendencia a reconocer a *algunos* jefes como representantes de determinadas "confederaciones" de ellos. El ejemplo más conocido para la región es el de Calfucurá. Aunque el caso expuesto aquí de Casimiro, nombrado capitán del ejército chileno y teniente coronel del ejército argentino, muestra contundentemente esa preferencia del poder criollo de negociar con pocos.

Buenos Aires, agosto de 1993.

BIBLIOGRAFIA

- Abreviaturas AGN: Archivo General de la Nación (Buenos Aires)
AGI: Archivo General de Indias (Sevilla)
ME: Museo Etnográfico (Buenos Aires)

Anónimo

[19-11-1784]. Razón de los regalos para los Indios Caciques, que se han presentado a solicitar la paz Buenos Ayres 19 de noviembre de 1784. AGN IX 16-3-12.

Barth, Fredrik (comp).

1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales.* México, FCE.

Cardoso de Oliveira, Roberto

1971. Identidad étnica, identificación y manipulación. *América Indígena* XXXI (4): 923-953. México, Instituto Indigenista Interamericano.

Clastres, Pierre

1987. *Investigaciones en antropología política.* México, Gedisa.

Driver, Harold E.

1961. *Indians of North America.* Chicago, The University of Chicago Press.

- Hidalgo L., Jorge
1982. Culturas y etnías protohistóricas: área andina meridional. *Chungara* 8: 209-253. Arica, Univ. de Tarapacá.
- Musters, George Ch.
[1869/70] 1979. *Vida entre los Patagones*. Buenos Aires, Solar-Hachette.
- Nacuzzi, Lidia R.
1991. La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 1: 103-134. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas.
- Vértiz, Juan José
[24-10-1780]. [Carta de ... a José de Gálvez]. Buenos Aires 24 de Octubre de 1780. [Con el] Testimonio del Expediente obrado en el Superior Gobierno de Buenos Aires, sobre haberse denegado las paces a los indios Aucaces. Copias del AGI (Audiencia de Buenos Aires, legajo 60) en el ME (carpeta J, doc. 25).
- Viedma, Antonio de
[1780/83] 1972. Diario y Descripción de la costa meridional del sur. En De Angelis, *Colección de Obras y Documentos...* VIII:845-963. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Viedma, Francisco de
[1781]. [Diario de ... desde el 6 de abril hasta el 31 de diciembre de 1781]. AGN, B.Nac. leg. 167, man. 208. Colección Félix Frías. También en *Revista de la Biblioteca Nacional*, II (7): 503-552. Buenos Aires, 1938.
- Vignati, Milcfades A.
1973. Un diario inédito de Pablo Zizur. *Revista del Archivo General de la Nación* 3: 65-116. Buenos Aires.
- Zizur, Pablo
[1781]. Diario ... desde la ciudad de Buenos Ayres, hasta los establecimientos nuestros en la costa patagónica... AGN IX 16-3-6. También en Vignati 1973.